

Cultura_

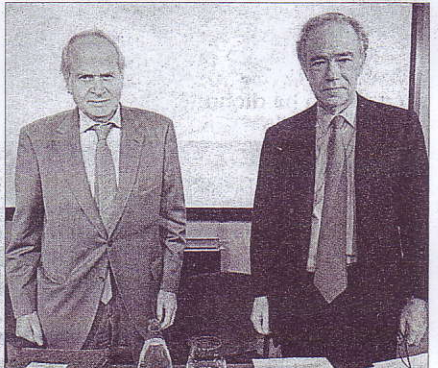


Es una nueva derrota para la ministra en funciones. / EFE

El Teatro Real reduce presupuesto y apuesta por Mozart

Noelia Hermida. Madrid 46.396.347 euros. Ese será el presupuesto del Teatro Real para la temporada 2012-2013, un 10% menos que en 2011 —contó con una partida de 50,6 millones de euros—. Así lo hicieron público ayer, el director general del teatro, Miguel Muñiz, y el presidente del Patronato, Gregorio Marañón, en la última reunión ordinaria que celebrará la institución este año.

En el acto también se destacó que “ante la actual situación de crisis económica, nadie está al 100% seguro de que vaya a recibir las aportaciones públicas”, señaló Marañón, pero sí que han contado una reducción en estas partidas. En 2004, las administraciones públicas financiaban en 58% del presupuesto y el resto dependía de taquillas y patrocinios. El próximo año, el Ministerio de Cultura bajará un 11,1% su aportación y la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid un 15% cada una. Ante esta situación, el coloso madrileño confía en la fidelidad de sus abonados —un 90% renovaron sus abonos—, en la captación de nuevos patrocinadores —ayer se incorporó al Patronato a Luis Abril, Secretario General Técnico de la Presidencia de Telefónica— y en su programación que, aunque se darán más detalles en febrero, ayer, se adelantaron los espectáculos principales y se recalco que no se pone en duda la continuidad de Mortier. En 2012, el Real contará con 14 títulos de Ópera y cuatro de Ballet. Una temporada muy centrada en Mozart, con cuatro obras, con *Suor Angelica* de Puccini y con el regreso de Plácido Domingo.



Miguel Muñiz y Gregorio Marañón. / B. Sánchez-Trillo

El PP fuerza el freno del expolio del Archivo de Salamanca

El Ministerio desconvoca por sorpresa la reunión para el traspaso documental definitivo ● Había fondos de origen no catalán

I. Peyró / Agencias.
Madrid

El Ministerio de Cultura desconvocó a última hora y por sorpresa la reunión del Patronato del Centro de la Memoria Histórica prevista para ayer, en cuyo orden del día figuraba un nuevo traslado de documentos de la Guerra Civil desde la sede ubicada en Salamanca con destino a Cataluña.

La suspensión de la reunión, que había sido fijada para las 17.00 horas, fue confirmada tanto por el Ministerio como por la Junta de Castilla y León. La cancelación se produce después de que el pasado domingo la Consejería de

Cultura y el Ayuntamiento de Salamanca pidieran por carta a la ministra Ángeles González-Sinde que no se celebrara la reunión, ya que estas ins-

La Generalitat, irritada con el “engaño” de Cultura

tituciones consideran que la interinidad del Ejecutivo en funciones no puede amparar un nuevo traslado de documentos.

“No es de recibo que con un Gobierno en fun-

ciones se sigan realizando actuaciones que no tienen ninguna urgencia, que han generado conflictos entre comunidades autónomas y que son contrarias a lo defendido por el partido que ha ganado las elecciones”, expresaron en su carta la consejera, Alicia García, y el alcalde salmantino, Alfonso Fernández Mañueco.

El último envío previsto por el Gobierno era particularmente problemático. Según ha podido saber LA GACETA, si hasta ahora había habido escándalo por la remisión a Cataluña de fondos incautados en dicha

región pero de ciudadanos no catalanes, la intención del director general del Libro, Rogelio Blanco, pasaba por enviar documentación incautada en todo el territorio nacional. El Gobierno planteaba incluso, en documentos de uso interno, no dejar copias digitales en Salamanca, según está obligado por ley.

El parón ha irritado a la Generalitat, cuyo departamento de Cultura lamentó ayer el “engaño” que supone detener el envío de legajos, en tanto que había un “compromiso” por parte de Cultura.

CRÍTICA LIBROS

‘Tallo de hierro’, grandeza y sentido entre la miseria

Gabriel Insausti.

La editorial Asteroide viene publicando en los últimos años una de las series novelísticas más interesantes del último medio siglo: el ciclo de William Kennedy sobre Albany, su ciudad natal, en una crónica marginal, oscura, llena de recovecos ajenos a la historia oficial. Una especie de intrahisto-

ria, dicho en unamuniano: la historia de Francis Phelan, antiguo héroe del béisbol arrojado por la desgracia familiar a una vida de vagabundo, que ahora, en 1938, se propone regresar a su barrio en busca de no se sabe muy bien qué. Tal vez una ocasión de redimirse, o de intercambiar unas últimas palabras de reconciliación con su aban-

donada y paciente esposa Annie, o de ayudar a su hijo Bill, acusado de secuestrar al sobrino de Patsy McCall, un gerifalte de la política local, o de velar por la maltrecha salud de Helen, su ocasional amante.

Tallo de hierro ofrece un fresco relativamente previsible de esa iconografía de la Depresión —gángsters, políticos corruptos,

maleantes de medio pelo, barriadas sórdidas, familias sin techo y un sinfín de figuras callejeras aludidas en la literatura oral— mientras va hilando una historia sin un rumbo demasiado obvio que el destino, a la postre, se encargará de justificar. Pero, sobre todo, *Tallo de hierro* salda las cuentas con un episodio de la historia norteamericana

a través del personaje del hombre innecesario, anónimo, transformado por un momento en un auténtico chivo expiatorio. Un atisbo de grandeza y sentido entre la miseria y el desorden.

Galardonada con el Pulitzer de Ficción y el premio del National Book Critics Circle, la novela de Kennedy supone quizá la

cima de su autor en lo que se refiere al uso del lenguaje: unos diálogos cortantes, luminosos, en la tradición de Chandler y Hammett, y unas sorprendentes transiciones desde ese mundo tangible y doloroso a lo sobrenatural. “Tiene que haber un Dios”, aventura Rudy, el amigo del protagonista, “protege a los vagabundos”.